

El mar alrededor de Strómboli

Identificación proyectiva e identificación fusional

Alessandro Bruni

Introducción

Un problema que parece de actualidad es el de definir teóricamente mejor, el vínculo entre la relación transferencial y aquellos aspectos menos definidos de la situación analítica que llevan a tanteos, utilizando en cada ocasión significados diferentes, términos como *psicótico borderline*, *narcisístico*, *simbiótico*, *fusional* o *pre-transferencial*.

Propondré mi contribución en este ámbito desarrollando algunos temas y algunos signos abstractos elaborados por W. R. Bion.

1. El mar alrededor de Strómboli

En el inicio de un análisis un paciente contó el siguiente sueño:

Me encontraba sumergido en el mar y era casi de noche. Solamente los últimos rayos del crepúsculo permitían, por contraste, reconocer delante de mi izquierda la negra y silenciosa silueta del volcán Strómboli... Delante, en cambio, a mi derecha, una escena sorprendente captó mi mirada extasiada: sobre la superficie del agua una masa de fuego cegador parecía surgir desde un núcleo blanco deslumbrante que se deshacía después lentamente en el agua pasando por todos los colores del espectro hasta disolverse en el azul oscuro y profundo del mar.

Cuando me pongo a sopesar el valor de un sueño y sus asociaciones, por un momento también considero la posibilidad de que contenga simultáneamente otras cosas, como elementos de auto-representación del aparato psíquico del sujeto, o de su particular estado o conflicto. En este sentido, quisiera utilizar libremente este sueño, en primer lugar centrando la idea de que éste sea la metáfora entre dos posibilidades de desarrollo, una conectada con la identificación proyectiva y la otra, con la *identificación fusional*. Francesco Corrao había

propuesto de llamarla así en una conversación privada.

La lava es precisamente el vínculo lógico *subterráneo* que subyace en las dos imágenes, el volcán silencioso y la sustancia que se funde. La lava tiene dos posibilidades alternativas de salida: una, proyectiva y amenazante, en cuanto potencialmente explosiva, representada en el sueño como desactivada y silenciosa (el volcán Strómboli), y la otra, fusional, tranquila y asegurante que es *mostrada en actividad*. Planteadas así las cosas, de forma espontánea se nos ocurre suponer una cierta oposición entre las dos posibilidades: si la producción fusional se parase, la presión interna de la lava aumentaría y determinaría el despertar explosivo del volcán. El sueño apunta que se opta por una elección de la situación afectiva a favor de la dimensión fusional, que está idealizada, en contraposición a aquella proyectiva que es temida y sentida como persecutoria.

Podemos también imaginar, por ejemplo, una visión invertida del sueño, donde vendría idealizada la modalidad proyectiva, en cuanto liberadora y distanciadora respecto a la situación fusional, y de ésta forma esta última podría tal vez devenir sofocante y paralizante para el desarrollo del sujeto.

Quisiera además subrayar racionalmente la diferencia entre los *medios* físicos de los elementos del sueño: la potencial *proyección* explosiva alude a un ambiente gaseoso aéreo, mientras que la *fusional* nos devuelve a un ambiente acuático; podríamos añadir la misma perspectiva visual del protagonista, con la cabeza fuera pero inmerso en el agua, lo cual claramente metaforizaría un problema de relación ligado con el paso de la cesura del nacimiento.

Efectivamente, en los años sucesivos el paciente tuvo posibilidad de elaborar las astillas, los fragmentos residuales y las consecuencias, de un nacimiento traumático que comportó un sufrimiento con anoxia y la utilización de fórceps.

En estos momentos para economizar mi discurso, me interesa puntualizar los *Elementos* de

la dimensión *proyectiva*: ésta presupone la idea de un *dentro* y de un *fuera*, de un continente y de un contenido, de una modalidad estructural, de un vínculo que vehiculiza y evidencia las fuerzas psíquicas. En cambio, la dimensión *fusional* consiste en eludir esta dicotomía a través de la dispersión de los elementos y de la desaparición de las *paredes* de contención que se evidencian. También en la fenomenología del proceso cognoscitivo podemos reencontrar una diversificación de estados que pueden reconducir a esta antinomia: por un lado, estructura y operaciones que presuponen archivos, informaciones y teoría conocidas, y contenidos desconocidos por explorar y conocer; por el otro, experiencias de conocimiento que requieren más bien empatía, empobrecimiento y deconstrucción del sujeto, identificación y concordancia del sujeto con el objeto de conocimiento.

Entonces, si están dispuestos a conceder valor heurístico a la utilización que he hecho del sueño del paciente, podemos entretanto suponer que se trata de una representación más bien sofisticada del estado interno del sujeto y de sus posibles estrategias. Así también me interesa señalar aquí el punto del sueño que parece ser el talón de Aquiles de cada sofisticación, su punto de colapso: la luz blanca y deslumbrante del núcleo incandescente. Éste constituye un límite aparentemente insuperable, un *foco* capaz de ofuscar la conciencia que intentara penetrarlo; a ésta se le concede solamente seguir y disfrutar estéticamente las transformaciones de su *enfriamiento*! Me gustaría centrarme en este aspecto enfatizando particularmente el sueño como metáfora para describir las vicisitudes que encuentra nuestro pensamiento teórico cuando asume como objeto de indagación estados mentales originarios refractarios a la indagación misma, en cuanto que en ellos la normal dicotomía que sostiene el pensamiento cognoscitivo ordinario (interno-externo, sujeto-objeto, psíquico-somático, consciente-inconsciente) ¿está *ausente*, *eclipsado*, *desaparecido por llegar por devenir* o *engullido en un agujero negro*?! ¡Ved ya como el discurso se hace incierto en la selección de los posibles términos!

En otras palabras, también la teoría se funde cuando intenta explorar un estado fundido o fusional

Aparentemente, el corolario lógico de este discurso debería ser la *imposibilidad* del pensamiento introspectivo de teorizar sobre la propia génesis. El pensamiento ordinario no sería

capaz de pensar hacia atrás, hacia su punto de origen.

Podríamos decir que toda la obra de Wilfred Bion ha estado marcada por una profunda consciencia de este tipo de problema, particularmente evidente en el psicoanálisis desde el momento que se ocupó principalmente de los estados nacies del pensamiento que están en directa proximidad con el inconsciente y lo originario. Por esto, siempre tuvo en mucha consideración la obra de artistas y místicos, en cuanto a la experiencia de *localización capaz de acercarse al origen*, denominada *O*. Propuso a los psicoanalistas algunas posibles vías para instruir y aligerar con el proceso *alquímico* de la abstracción, los vértices conceptuales utilizados con el fin de hacerlos más aptos para enfrentarse al impacto de las turbulencias de las zonas *off-limits* de la experiencia. Este recorrido lo describió como *opacidad de la memoria o deseo*, habituación a la *alucinosis* y *transformaciones en O* o acercamiento a la *realidad última*, la cual consideró, justamente, que no podía ser *conocida* sino más bien *devenida*, utilizando el verbo devenir en modo transitivo y pasivo. Así pues, el vértice cognoscitivo que desarrolla *K* no puede conocer *O*. Sólo puede atravesarlo *deviniendo O* y solamente en tanto se halle en condiciones de soportar las dramáticas transformaciones destructivas, a las cuales la conciencia y sus funciones está sometida. El soñador hubiera podido conocer el núcleo y el origen sólo en la medida en que hubiese osado, en el sueño, avanzar directamente hacia y adentro del mismo. Esta dimensión imaginaria en la conciencia vendría ocupada en transformaciones topológicas no ordinarias está bien metaforizada en las películas de ciencia-ficción en el salto del hiperespacio, como por ejemplo en *2001 La Odisea en el espacio* de S. Kubrick.

2. La resaca¹

Un paciente que solía frecuentar travestís parecía utilizar sus perversiones para *tapar* unos *agujeros* de su ser, causados por graves lagunas en la experiencia relacional emotiva originaria. De hecho, la misma idea de travestirse constituía una metáfora más general de su modo de relacionarse con los demás: amaba sobre todo, como si fuera un actor, interpretar papeles y actitudes que lo presentaban en tono menor y disminuían su imagen pública, esperando exorcizar y esconder, de este

modo, la dramática pobreza de su experiencia afectiva que lo hacía sentir inadecuado e inaceptable a los ojos de los demás.

En el inicio del análisis aparecía también un fenómeno extraño; de repente, arqueaba la espalda en el diván emitiendo un grito sofocado. Al principio, la imagen que este hecho me provocaba, era que él sentía que recibía un latigazo en la espalda y me sugería pensamientos con fantasías sádico-masoquistas, pero esta idea no pareció ir mucho más allá de significados bastante obvios aunque pertinentes al caso.

Por otra parte, el paciente también solía crear en la sesión una atmósfera soporífera que ponía a dura prueba mi capacidad de resistir el sueño. En un momento, en que fui raptado por esta nube de material narcótico, experimenté la experiencia de una vertiginosa aspiración de la mente hacia un abismo bajo mis pies y me encontré dando un salto en modo análogo al paciente. Pudimos así estar de acuerdo sobre la naturaleza del fenómeno que se reactivaba con aquella modalidad. Sentía improvisadamente que se colapsaba la mente y era aspirado a un hiperespacio en un torbellino que lo tragaba.

Les propongo esta descripción porque deseo ilustrar cómo a veces el impacto con la fusionalidad puede ser absolutamente insoportable y acercarse mucho a lo que Bion llamaba terror talámico, «el miedo del aplastamiento total del yo por la parte psicótica de la personalidad». Esto ocurre con mayor razón cuando el sujeto está muy lejos de poder disponer de un aparato mental capaz, elástico y dispuesto a empequeñecerse, para encararse a la partes más arcaicas de la mente.

En el caso de mi paciente, el fenómeno pudo configurarse delante de mí con una imagen en la que él se encontraba deslizándose dentro de unos intersticios que se habían abierto, a causa del hecho que el análisis había comenzado a socavar las prótesis *travestidas* de los agujeros reales de su ser. El fenómeno desapareció después del segundo año de análisis.

3. A través del volcán

Algunos años después, el mismo paciente que había tenido el sueño de Strómboli participó en una experiencia de yoga tántrico en la cual fue sometido a apneas consideradas por él mismo como inimaginables. En un momento dado, mientras creía que si hubiera resistido un momento más se hubiera muerto, tuvo la experiencia asombrosa de

la *apertura* de un espacio entre los ojos, dijo que se trataba del *tercer ojo* e improvisadamente el terror desapareció dejando espacio a un gran sentimiento de paz, el tiempo pareció pararse de forma ilimitada y experimentó que habría podido prolongar la apnea indefinidamente.

Al día siguiente tuvo la siguiente pesadilla:

Me encuentro en la semioscuridad de un cine. Noto que en el techo, a los lados de la pantalla, dos objetos oscuros parecen salir lentamente de las paredes. Los reconozco como aquellos ventiladores de forma cilíndrica que en los largos túneles de la autopista sirven para impedir la acumulación de gases de los tubos de escape. Pero, con mucha angustia, me doy cuenta de que, al revés que éstos, producen un gas inodoro pero letal. El pánico se apodera de la platea, tengo que conseguir salir y estoy obligado a luchar violentamente entre muchas otras personas que me aplastan por todos lados. Por fin estoy fuera, pero fuera hay guerra, dos soldados que están en el flanco de la puerta disparan a lo loco en la plaza de enfrente. Constató que el lado de la izquierda puede ser menos peligroso, salgo por aquella parte y en cuanto veo una abertura en el suelo me tiro de cabeza y vuelvo *adentro*.

Al despertarse el paciente asoció rápidamente los fórceps con los dos objetos cilíndricos que se introducían en la oscuridad produciendo gas y que, después, se convertían en el mundo exterior en los soldados que disparaban; la parte izquierda estaba menos traumatizada porque los fórceps habían provocado un marca sobre la parte derecha de la cara. Además, se dio cuenta de que había experimentado el día antes una intensa experiencia de apnea en el yoga, y era este acontecimiento el que había conducido a su consciencia a acercarse al trauma originario (anoxia) y a poder, de este modo, representarla.

El haber podido devenir un aspecto de O del trauma del originario, permitió a la conciencia desarrollar de nuevo K (conocimiento) en la forma de representación ofrecida por la pesadilla, a partir de la cual fueron posibles toda esta ilación retrospectiva, incluido también, este trabajo científico.

Por lo que habíamos comentado anteriormente respecto a *los elementos* que caracterizan la situación proyectiva y la fusional, este segundo sueño testimonia una evolución psicoanalítica a través del *cambio catastrófico*, que nos permite reflexionar sobre las características de la angustia en los dos contextos. Una vez más, la angustia dentro de la dimensión fusional se presenta difusa e

invasiva (el gas letal) y después bajo forma de opresión y compresión somática (gentío, multitud). Fuera, sin embargo, deviene persecutoria, explosiva y expulsiva (los soldados que disparan) y la diferenciación de continente y contenido reaparece como constitutiva del encuadre. El sujeto, concluye la pesadilla, efectivamente, con un rápido movimiento de vuelta al estado fetal, se lanza, como Alicia, detrás del conejo, hacia la primera abertura que encuentra delante de sí, en el intento de reconquistar de nuevo una situación fusional.

4. Identificación proyectiva: M. Klein y W. Bion.

W. Bion ha desarrollado ampliamente este concepto de M. Klein, reconocido hoy con buen criterio en psicoanálisis, fundamentalmente tanto a nivel clínico como metapsicológico.

Aunque al profundizar en él nos damos cuenta de su complejidad y de la riqueza de sus potencialidades de uso y también, de sus posibles tergiversaciones y falseamientos, daré por sabida su definición originaria.

Preferiré señalar las tres propuestas de transformación evolutiva que Bion ha formulado para extender la eficacia heurística y el poder transformador del concepto.

Ante todo, Bion ha señalado de forma explícita aquello que ambiguamente se daba a menudo por descontado en la práctica clínica. M. Klein hablaba siempre de una *fantasía* en relación a los fenómenos descritos en el concepto. Aunque el concepto de *fantasía inconsciente* es complejo y a veces epistemológicamente problemático en el pensamiento de esta autora, la idea es que se trata, de todas formas, de una fantasía, precisamente aquella de «proyectar una parte indeseada de uno mismo en el otro, etc. [...]» Bion rompe los titubeos y declara sin dudar que no se trata sólo de una fantasía sino de una forma más o menos sofisticada de acción real y eficaz sobre el otro, en modo tal, de predisponerlo o forzarlo a albergar la parte proyectada. De esta manera se resalta y considera de forma más clara el aspecto comunicacional de los fenómenos que subyacen al concepto.

La segunda propuesta trata el defecto de dar ontológicamente por descontado la constitución psíquica de una idea de espacio euclídeo ordinario con sus conceptos correlacionados de dentro y fuera, inclusión y expulsión, la transferencia y proyección. Sería suficiente ver cuando los niños se apasionan por los juegos de los contenedores y de

los trasvases, para sospechar que un interés tan fuerte no puede desarrollarse sino para construir justamente estas categorías en la mente, más que darlas ya por existentes. Por otro lado, se pueden tener evidencias clínicas de que en algunos estados primitivos o patológicos no está claramente establecida en la mente la formación del espacio y de sus agregados. La relación entre el espacio mental y el espacio *euclídeo* será de todas formas, en el curso del desarrollo de la investigación bioniana, un tema de reflexión atrevida, y no carente de implicaciones para aquello que nos interesa. Entre todas ellas, la más significativa es la de que espacio mental y emotivo pueda ser considerado lógica y epistemológicamente antecedente al espacio físico. El discurso de Bion suena más o menos así: «Al inicio era la emoción. Después el espacio se configura como el lugar donde solía estar una emoción». Para poner un ejemplo de tal idea, en la claustrofobia en vez de decir «el espacio cerrado hace faltar el aire» se podría decir: «Es la falta de aire que hace cerrar el espacio»; en otras palabras y dicho de forma más amplia: «La emoción más arcaica de falta de aire que se vuelve a presentar, tiene tendencia a contraer el espacio mismo, de tal forma que las paredes de la habitación que están incluidas en él se hacen, de forma angustiante, cada vez más pequeñas». ¿Os acordáis todavía de Alicia y de sus cambios de dimensión respecto al espacio circundante, a consecuencia de los cambios de sus pensamientos?

El tercer aspecto que se observa trata el hecho de que la formulación del concepto es *demasiado concreta y particular*, es decir, demasiado vinculada a la realización clínica de la cual ha sido abstraída, la relación madre-bebé en una particular fase y, por este motivo, es poco elástica y aprovechable para describir otros fenómenos análogos que son observables en la vida intrapsíquica e interpersonal, diádica y poliádica, a varios niveles de maduración y complejidad.

En su conjunto estos apuntes indican las insuficiencias del concepto que recortan las posibilidades de su plena valoración y de la extensión clínica y metapsicológica de su campo de aplicación.

5. La relación continente-contenido

La operación de abstracción que Bion hace sobre el concepto de identificación Proyectiva de M. Klein produce el desarrollo de un esquema denominado relación continente-contenido que es

representado con el signo ♀♂, capaz de describir una amplia gama de fenómenos de la vida psíquica. A partir de aquí el autor sugiere la posibilidad de contemplar cuatro amplias configuraciones diferentes: *comensal, simbiótico, parasitario, e invertido*.

Comensal define una situación en la que ♀ y ♂ coexisten y conviven, sin interactuar de modo explícito para el desarrollo.

Simbiótico (+♀♂), con una interpretación diferente del uso que hacemos en italiano, define, en cambio, el acoplamiento fecundo de ♀ y ♂, que crecen recíprocamente con el beneficio para ambos.

Parasitario señala en cambio la dificultad y la amenaza de la interacción recíproca donde se presencia el riesgo de destrucción de ♀, de ♂, o de ambos.

Invertido (-♀♂) describe por último la vasta gama de estados en los cuales la presión superyoica y pseudo-yoica invierte la relación normal de contención entre el pensamiento y las cosas, y entre la mente y el cuerpo. (Bruni, 1991)

El esquema que encontrarán al final del artículo permite una relación sinóptica sobre las cuatro configuraciones y sus posibles interrelaciones.

6. Identificación fusional

Ahora podemos intentar definir las características de la *identificación fusional* a la cual F. Corrao había propuesto de llamar de este modo. Él consideraba que este concepto sería epistemológicamente resbaladizo si diéramos simplemente por supuesto que existiera una dimensión *fusional*. Yo también considero por mi parte, por los motivos anteriormente expuestos, ligados a la dificultad de hacer teoría sobre vivencias fusionales, la existencia del riesgo de alienar, ontologizar y jerarquizar dimensiones psíquicas y de relación difícilmente demostrables.

La identificación fusional constituiría una fantasía ante todo, de poder existir y después, de poder eventualmente crecer, desintoxicar y evolucionar algunas partes de la mente en el interior de una relación, en la cual, a diferencia de la identificación proyectiva, la presencia y actividad del otro la define. Una situación en que la relación ♀♂ no está desarrollada en sus aspectos más revelantes en el modelo simbólico o parasitario, donde la presencia de una pareja y de una interacción dinámica es para bien o para mal, evidente y desarrollada, sino que más bien vacila, aunque con valencias muy diversas y a veces no

fácilmente identificables, o con el modelo comensal más benigno o con aquel modelo invertido decididamente más péfido.

Como en el caso de la identificación proyectiva, aquí se puede sostener también que no se trata solamente de una fantasía, sino que la relación que subyace a este tipo de identificación posee sus canales reales para intentar llevar a cabo activamente sus objetivos, alternativos a los usados por la identificación proyectiva. Pero estos canales son menos accesibles a la conciencia en la medida en que el proceso cognoscitivo ordinario basado en la relación ♀♂ está menos involucrado y participan de la parte automática o psicótica de la personalidad entendida en el sentido bioniano.

Por esto no tenemos que deducir que la identificación fusional se deba situar solamente en el estadio genéticamente arcaico del proceso psíquico. Me gustaría señalar que en la vida psíquica algunas metas sofisticadas del desarrollo participan de nuevo en este tipo de relación, en la medida en que presuponen momentos en los cuales ♀ y ♂ se funden uno en el otro. Sólo haría falta pensar en la idea de Bion de que la transformación psicoanalítica eficaz sea aquella en que *O* es, esto es, ser al unísono, *devenir O*, la realidad última incognoscible; basta pensar en la experiencia orgásmica, la estética, la estática, o la mística, para darse cuenta de la circularidad del movimiento identificatorio que al final de su desarrollo recorre estados similares al origen.

Podemos así sostener de un modo más unitario, que la identificación, entendida como un proceso fundamental del desarrollo y del conocimiento despliega sus movimientos en los múltiples meandros relacionales de la vida psíquica, recorriendo canales proyectivos y fusionales en formas variadas según las vicisitudes de la relación ♀♂.

7. Imaginación especulativa

Proponiendo el modelo alimentario como metáfora concreta de su teoría del pensamiento, Bion sugiere implícitamente la idea de que el aparato mental con todos sus componentes puede ser representado analógicamente por modelos de funcionamiento de estructuras y funciones anatomofisiológicas subyacentes a ellas. La idea no es demasiado peregrina, si pensamos que el sistema nervioso se ha desarrollado en paralelo al desarrollo del organismo viviente para coordinar de forma cada vez más compleja sus funciones. Así pues,

no es extraño que esté constituido y atravesado por estructuras de información que tienen fuertes vínculos analógicos con las estructuras y las funciones del soma.

Sugestionado aún por el mar alrededor de Strómboli, les propongo que la placenta y la circulación placentaria puedan ser consideradas como un modelo de identificación fusional. Ésta es un órgano producto, en parte, de la madre y, en parte, del hijo y permite el intercambio de oxígeno y de anhídrido carbónico, de sustancias nutritivas y de eliminación y de mensajes de naturaleza variable de modo fluido y constante, sin solución de continuidad, si exceptuamos la barrera filtrante que impide el paso de algunas sustancias. Como tal, se presta bien a describir aquellos aspectos de la relación fusional que aun siendo activos son poco accesibles y no atribuibles directamente a los sujetos que en ellos se hallan involucrados. En el interior de este sistema, el cordón umbilical en proximidad al cuerpo del feto, allí donde después estará el ombligo, ¿debe de ser justamente el centro del mundo! Valdría la pena asociar este modelo placentario a la idea de *erotismo de ombligo*. ¿Acaso el núcleo incandescente del sueño no era otra cosa que una representación retrospectiva de la huella mnémica de aquel manantial de bienestar?

En el buen sentido, en mi imaginación especulativa, pienso que el corte del cordón umbilical se presta muy bien en este punto, a representar aquellos aspectos de la *castración primitiva* que vienen asociados retrospectivamente al trauma del nacimiento y que según mi punto de vista, vienen erróneamente correlacionados al posterior complejo de castración de pene que siempre pone en muchos aprietos a las colegas femeninas. En el fondo, si lo piensan bien, el cordón no está demasiado alejado de los genitales, podría ser esta vecindad la que hubiera podido sugerir o provocar o llevar a la confusión.

En cambio, después de la impactante cesura del nacimiento el centro del mundo se cierra, y el hambre de aire y de alimento que se desarrolla, la aparición del *vacío aéreo* alrededor del cuerpo y de la aplastadora *fuerza* de gravedad constituyen, diría, la preconcepción fisiológica que puede metaforizarse en la mente de la necesidad de la relación ♀♂. El impulso de volver a ser feto, en otra palabras, del restablecimiento de la situación pre-traumática, queda parcialmente saturado por la satisfacción derivada de la actividad respiratoria, la succión y, la ingestión de leche del seno y por el sustento gravitacional, muscular, térmico, olfativo y acústico.

La división de lo que fue única entrada originaria en dos sistemas distintos, el respiratorio y el digestivo, me sugiere después la idea de que *aire* y *alimento* hayan constituido el sustrato fisiológico de la dicotomía mente-cuerpo. Es de hecho curioso descubrir que la raíz de *pneum*, que significaba aire, pulmón, respiro, haya devenido después *pneuma* que significaba *espíritu, alma*. En efecto, la relación ♀♂, puede ser utilizada arriba y abajo en la tabla, a lo largo de la concreción-abstracción, de la manifestación protomental del lloro de un neonato con su mamá, hasta la conversación científica entre dos matemáticos, desde los subterráneos del soma alejados de la luz, hasta las esferas celestiales del espíritu.

8. El helicóptero

Antes de concluir les contaré un último sueño dejándolo a vuestras posibilidades de asociación. Me lo trae una paciente en el quinto mes de embarazo:

Estaba encerrada en una habitación y de improvisto siento acercarse un zumbido cada vez más fuerte. Me doy cuenta de que se trata de un helicóptero que gira por varios lados alrededor de la casa, en alguna ocasión se acerca amenazadoramente a la ventana desde donde lo veo y lo siento más fuerte

Inmediatamente después me revela que el día anterior le habían hecho una ecografía y esto no le había gustado demasiado. Recientemente en los Estados Unidos se han planteado algunas hipótesis de correlación entre la aparición de sordera en edad puberal y un exceso de ecografías durante la gestación de las madres.

Gracias por la atención



Alessandro Bruni
Via Aristide Busi 22 int. C7
00152 Roma (Italia)
Traducido por Rosa Castellà
y Angela Gori.
Corrector: Lluís Farré.

Nota

1. Resaca: fuerza de aspiración del mar.

Bibliografia

- BION, W.R. (1962). *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando, 1972.
- (1963). *Gli elementi della psicoanalisi*. Roma: Armando, 1979.
- (1965). *Trasformazioni*. Roma: Armando, 1973.
- (1970). *Attenzioni ed interpretazione*. Roma: Armando, 1973.
- (1977). *Il cambiamento catastrofico*. Torino: Loescher, 1981.
- (1977): «Caesura». *Il cambiamento catastrofico*. Torino: Loescher, 1981.
- BRUNI, A. (1992): «La relazione contenitore-contenuto invertita (-♀♂)». *Gli affetti nella psicoanalisi*. A cura di Vergne A. Ed Hautmen G. Borla, 1991.
- (1993): «Metaferein: vicissitudini dell'astrazione in psicoanalisi». *Psicoanalisi futura*. Roma: Borla, 1993.
- CORRENTE G. (1995). *Percorsi del sogno nel piccolo gruppo*. I Congresso italiano EFPP in corso di pubblicazione.
- FREUD, S. (1925). Inibizioni, sintomo e angoscia. O.S.F. Boringhieri, vol 10
- GIACONIA, G. E RACALBUTO, A. (1993): «L'oscillazione tra transfert narcisistico e transfert oggettuale». *Riv di Psiconalisi* 1993 Numero 3.
- KLEIN, M. (1921-1958). *Scritti*. Torino: Boringhieri, 1978.
- NERI, C. PALLIER L. PETACHI G. SOAVI G.C. TAGLIACCOZZO. (1990). *Fusionalita scritti di psicoanalisi clinica*. Roma: Borla, 1990.
- OGDEN, H.T. (1991). *Le identificazioni proiettiva e la tecnica psicoterapica*. Astrolbio: 1994.
- RANK, O. (1924). *Il trauma della nascita*. Sugarco: 1990.